

Frauke Gewecke

De identidades, territorios y fronteras que se cruzan: la(s) literatura(s) de los *Hispanics* o Latinos en Estados Unidos (1)

1. *Crossing borders*: espacios culturales e identidades emergentes

Es de rigor, por lo que parece, entrar en el tema de los *Hispanics* o *Latinos* en Estados Unidos con una rotunda afirmación: su siempre creciente peso demográfico, político-social y cultural, que se manifiesta, a nivel nacional, tanto en los hábitos alimenticios como en la música pop y, ante todo, en la fuerza que representa el voto hispano de actualmente siete millones de electores, disputado durante las últimas elecciones presidenciales por los dos candidatos con el mismo afán de congraciarse con una comunidad tradicionalmente desatendida. Esta realidad, que sin embargo no debe encubrir el hecho de que la mayoría de los hispanos, muchos entre ellos indocumentados, viven una existencia precaria en los márgenes de la sociedad norteamericana, ha inducido a más de un observador a constatar una “reconfiguración” (Bonilla *et al.*, 1998) o “reinención” (Lomeli/Ikas, 2000) de Estados Unidos mediante el proceso de una acelerada “latinización”, que afectaría tanto al espacio privado como al espacio público¹. Tal proceso de “latinización” se traduce en una proliferación de programas de radio y televisión para consumo de las masas de origen latinoamericano, en el acceso de un considerable número de hispanos a las profesiones liberales y los centros docentes académicos y, finalmente, en la aún escasa pero bien visible representación hispana en las altas esferas del poder político –sea en funciones públicas a nivel local o regional, sea en el Congreso (y hasta en el gobierno del recién instalado presidente)–, y ha dado lugar, a su vez, a que se repensara y reconceptualizara el espacio cultural de los hispanos dentro de una sociedad que, como muy acertadamente apunta María Cristina García, “celebrate[s] ethnic pluralism and yet reward[s] anglo-conformity”².

El concepto de *ethnicity* o *ethnic identity* en una sociedad o nación concebida como “multicultural” o “plural” había conferido a las minorías en Estados Unidos, a partir de los movimientos contestatarios de los años sesenta, un recurso de autoafirmación y valo-

¹ Según los últimos datos proporcionados por el U.S. Census Bureau (<http://www.census.gov>), los *Hispanics* residentes en EE.UU. serían aprox. 32,8 millones = 12% de la población total (marzo 2000); se calcula, sin embargo, que con los indocumentados la población de origen latinoamericano ascendería a unos 40 millones. Según las estadísticas oficiales, el 23% vive en la pobreza, frente a un 8% de *Non-Hispanic Whites* (1999).

² *Havana USA. Cuban Exiles and Cuban Americans in South Florida, 1959-1994*. Berkeley / Los Angeles / London: University of California Press, 1996, p. 83.

ración frente a la persistente discriminación y marginación de parte del *mainstream*, representado por los WASP, o sea los *White Anglo-Saxon Protestants*; y con ello se había forjado un instrumento para resistir a la asimilación cultural que reclamara la hasta entonces prevaeciente ideología del *melting pot*. El movimiento del “ethnic revival”, impulsado sobre todo por los *Afro-Americans*, los *Native Americans* y los chicanos (o *Mexican Americans*), provocó una pléyade de *ethnic studies* y produjo, en las letras chicanas, el florecimiento prodigioso de lo que iba a ser llamado la *Chicano Renaissance*. Hubo, sin embargo, oposición y reparos: oposición por parte de los cubanos que habían llegado a raíz del triunfo de la Revolución Cubana y que reclamaban para sí el status de “exiliados”, rehusando el de “inmigrantes”, y se acogían a su identidad “nacional” de “cubanos”, rechazando la de minoría “étnica”; reparos por parte de aquellos que para los conceptos de identidad y grupo étnicos censuraban su carácter esencialmente antagónico y exclusivista. Pues la “identidad étnica” denota diferencia, valora “lo propio” frente a “lo ajeno”; y el “grupo étnico” se constituye en un acto de deslinde o, como lo puntualizara Fredric Barth en su estudio clásico acerca de la organización social de diferencias culturales, mediante el establecimiento de “fronteras”³.

El concepto de “frontera” o “border” habría de experimentar, a partir de fines de los años ochenta, tanto éxito en los círculos académicos como el de “ethnicity”, provocando una pléyade semejante de “border studies”. El punto de partida fue un ensayo de la chicana Gloria Anzaldúa, *Borderlands / La Frontera. The New Mestiza* (1987), que ya no comprendía el espacio cultural chicano como algo cerrado, ni concebía la “frontera” como *línea* fronteriza o *border* sino como *zona* fronteriza o *borderlands*. Este nuevo concepto identitario, migratorio y transgresor, que había sido forjado inicialmente en el *Southwest*, en la “zona de contacto” entre Estados Unidos y México, había de resultar particularmente idóneo para captar la experiencia vivencial de aquellos hispanos en Estados Unidos –y entre ellos figura también la generación más joven de los cubanos, que salieron de Cuba cuando niños o nacieron en Estados Unidos– que en la práctica social se ven obligados a negociar una identidad conforme a esta misma experiencia. Lo cual significa equilibrar y reconciliar patrones culturales concurrentes para reconceptualizar y reformular una identidad bicultural o múltiple, inclusiva en vez de antagónica, conquistando a su paso, cual un *re(b)ordering* o *remapping* del espacio cultural de Estados Unidos, un nuevo territorio.

“Crossing borders” constituye, para una multitud de monografías y ensayos, el punto de partida de una exploración de los más diversos territorios y fronteras que se cruzan: fronteras tanto físicas como mentales, disciplinarias como discursivas. El enfoque más amplio lo ofrece, entre los títulos aquí presentados, el libro editado por Frank Bonilla et al., *Borderless Borders. U.S. Latinos, Latin Americans, and the Paradox of Interdependence* (1998, Temple University Press). Indaga la formación de *border identities* en una perspectiva transdisciplinaria y transnacional, relacionando, desde los supuestos de las más diversas disciplinas, la experiencia de los hispanos en Estados Unidos con la de los sectores más desaventajados en los países de origen, afectados todos en alto grado por los ajustes económicos y sociales que resultan de los procesos de internacionalización y

³ “Introduction”, en: Fredrik Barth (ed.): *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organisation of Cultural Difference*. Bergen / Oslo / London: Universitetsforlaget / George Allen & Unwin, 1969, p. 15.

globalización. Son de especial interés, en el contexto aquí dado, las partes dos (“The Reconfigured United States”) y tres (“The Politics and Identity of Diaspora”), donde se debate la construcción de identidades en los márgenes, relacionando el factor cultural con el social y económico para presentar este difícil y doloroso proceso de negociación como “hazardous geometry of race, class, and ethnicity” (Patricia Fernández-Kelly, p. 84). Queda patente, en particular, la problemática mediación del barrio o del enclave étnico. Ofrece, por un lado, a través de sus instituciones y redes de asociación informal recursos y estrategias que, nutridos por una misma tradición cultural y una historia migratoria compartida, mitigan los efectos negativos del desarraigo que conlleva toda migración, y que, siendo investidos como capital social, pueden estimular un mayor desarrollo económico y social. Por otra parte, el barrio acarrea, coincidiendo con la segregación residencial, una segregación cultural y social que en la mayoría de los casos merma las oportunidades escolares e impide la integración al mercado laboral nacional.

Enclaves étnicos pueden llegar, como deja ver el enclave cubano de Miami, a una prosperidad económica, que bien refleja lo que se suele llamar la “Cuban success story”, e incluso conquistar, dentro del *mainstream*, cierto poder político. Pero los autores del libro, que no solo proporcionan un análisis crítico del impacto –juizado esencialmente negativo– que tuvieron y siguen teniendo los procesos de globalización en las minorías étnicas en Estados Unidos, sino también ofrecen posibles soluciones para enfrentar la creciente desigualdad, optan por otra vía. En vez de atrincherarse en una identidad y comunidad particulares, etnocentrista y egoísta, los hispanos de las dos Américas, y en especial los residentes en Estados Unidos, tendrían que adoptar un criterio común y una actitud solidaria, “a broader sense of Latin American and Latino community and identity” (Manuel Pastor, Jr., p. 32). Gerald Torres, quien vincula este postulado con el sueño bolivariano “pan-hispano”, ve éste ya a punto de materializarse, si bien admite que su visión pueda parecer “hopelessly optimistic” (p. 155). Según él, una identidad hispana multicultural, activada como principio organizador, sería “a coherent response to the management of cultural difference in the United States” (p. 161). Pero esta visión efectivamente optimista no se materializará mientras no se superen los egoísmos particulares que están en la base de los conflictos, para dar solo dos ejemplos, entre cubanos y centroamericanos, en Florida, y entre chicanos y nuevos inmigrantes mexicanos, en California⁴.

Una perspectiva “transnacional”, que sería síntoma de otro *border crossing*, se denota asimismo en el título del libro editado por Francisco A. Lomelí y Karin Ikas, *U.S. Lati-*

⁴ El debate acerca de una identidad étnica “pan-hispana” está lejos de concluir, y no hay conformidad ni siquiera en cuanto a qué nombre darle. El término “Hispanic” fue acuñado en 1978 por decisión gubernamental, y por sugerencia del rey de España; el de “Latino”, que descarta una posible asociación con los conceptos tradicionales de *hispanidad* y *panhispanismo* propagados por la antigua metrópoli, se usa generalmente en una actitud de afirmación identitaria más categórica o de franca confrontación al *mainstream*, siendo favorecido por las mujeres ya que permite, en su configuración de “Latino/a”, la diferenciación genérica. En cuanto a la realidad de una (supuesta) identidad “pan-hispana” –*Hispanic* o *Latina*– existe el mismo desacuerdo; para el grupo de aquellos que la afirman, sean citados tan solo dos títulos que ponen de manifiesto cuán difícil es comprobar lo que resulta ser ante todo, por parte de los autores, un anhelo o una voluntad de unión y solidaridad: para Geoffrey Fox, en *Hispanic Nation. Culture, Politics, and the Constructing of Identity* (1997, The University of Arizona Press), en una perspectiva sociopolítica, para David T. Abalos, en *La Comunidad Latina in the United States. Personal and Political Strategies for Transforming Culture* (1998, Praeger), en una perspectiva moral, redencionista.

no Literatures and Cultures. Transnational Perspectives (2000, Universitätsverlag C. Winter). Cabe, sin embargo, una precisión y rectificación: la perspectiva “transnacional” se refiere a los contribuyentes –proviene, a partes casi iguales, tanto de Estados Unidos como de Europa–, tratando las contribuciones esencialmente de asuntos chicanos⁵. En cambio, los autores cruzan otras fronteras: como en el libro editado por Bonilla et al., las de las disciplinas académicas, con la primacía de las Humanidades sobre las Ciencias Sociales, y las fronteras genéricas establecidas por el canon, considerando, junto a las representaciones textuales tradicionales, otras manifestaciones de formación simbólica de identidad, como el cine, la música, los graffiti, la comida y hasta el *lowriding*, una práctica de competición automovilística dotada de un alto significado antropológico, social y cultural.

Resultan particularmente instructivos en esta perspectiva los ensayos de Manuel M. Martín-Rodríguez (“The Raw and Who Cooked It: Food, Identity and Culture in U.S. Latino/a Literature”) y Gastón Espinosa (“Selena and the Politics of Cultural Redemption”). Martín-Rodríguez subraya con razón el valor que se le confiere en la literatura hispana de Estados Unidos (y en la de América Latina) a la comida “étnica” como seña de identidad y a la preparación y/o consumición de los alimentos, que se vincula con representaciones específicas de la identidad femenina. Este último aspecto es tratado, en los textos de las mujeres, con un enfoque del todo opuesto. Mientras que algunas, rechazando el rol que se le atribuye tradicionalmente a la mujer, desisten de dotar a las féminas a las que dan voz de especial aptitud o propensión para el arte culinario, prefiriendo éstas alimentarse de comida cruda asociada con el placer sensual y sexual, otras autoras reclaman a su vez el cocinar y la cocina no como actividad y espacio coercitivos, sino idóneos para permitirles a sus protagonistas, sabedoras de recetas sabrosísimas, situarse dentro de una línea de tradición femenina, legada de madre a hija en una suerte de “genealogical gynocentric model of cultural transmission” (p. 46).

Un ejemplo de un *crossing over* particular dentro de la escena pop en Estados Unidos lo ilustra Gastón Espinosa trazando la trayectoria de Selena Quintanilla Pérez, quien como “Reina del Tex-Mex” fuera un icono de la música pop y, después de ser asesinada en 1995 a los veintitrés años, objeto de una exaltada veneración, como “Santa Selena”, por parte de la comunidad hispana. El autor explica el éxito de la cantante y su posterior consagración, asignándole a su vida la función de una “narración redentora”. Selena, bella, rica y famosa, representaba no solo lo que pudieran aspirar sus admiradores; encarnaba, amén de eso, los valores y actitudes de una juventud marginalizada. Y su éxito dentro del *mainstream*, que (según sus incondicionales) no llegó a corromperla, significaba no solo la celebración de una alteridad como agente de “resistance and empowerment” (p. 54), sino también la prueba de que uno/una de ellos “could bridge the class and cultural chasm that separated Anglo-America from the Latino community” (p. 58).

El *Southwest*, la frontera entre México y Estados Unidos –y en cierto modo la cuna de los *border studies*–, es también el punto de partida de *Border Theory. The Limits of Cultural Politics*, editado por Scott Michaelsen y David E. Johnson (1997, University of

⁵ Con tal motivo volveré a tratar del volumen más adelante, en el contexto específico de la literatura chicana, limitándome aquí a las (pocas) contribuciones que denotan una perspectiva por cierto no “transnacional” pero sí “transétnica”.

Minnesota Press). En su introducción, los editores revisan, en un examen crítico (y desde una perspectiva francamente periférica y no histórica), algunos conceptos básicos: el concepto de *chicanismo* tal como se manifiesta en el volumen editado por Héctor Calderón y José David Saldívar, *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology* (1991)⁶, que censuran por definir *chicano* en “terms of resistance and opposition”, en “gestures of inclusion and exclusion” (p. 21); y el concepto de *border/borderlands* tal como fuera ideado por Gloria Anzaldúa, a la que reprochan (entre otras cosas) su visión optimista de un lugar “of politically exciting hybridity, intellectual creativity, and moral possibility [...], of hope for a better world” (p. 3). Los autores, por cierto, no comparten esta visión; su propósito es desmontarla para hacer patentes los límites de *border studies* y, en última instancia, “the limits of any attempt to theorize the border” (p. 29).

Los ensayos reunidos —me refiero solo a la primera parte (“The Borderlands”), ya que los de la segunda (“Other Geographies”) tratan de otras “fronteras” internas de Estados Unidos— revisten un interés hartamente desigual. Alejandro Lugo (“Reflections on Border Theory, Culture, and the Nation”) repasa diversas teorías de la cultura en el contexto del estado-nación: de Hobbes a Gramsci, pasando por Max Weber y sin olvidar a Foucault y Derrida, para luego privilegiar a Renato Rosaldo (*Culture and Truth. The Remaking of Social Analysis* [1993]), quien fuera al parecer su maestro y cuyo principio de las “subjetividades múltiples” —de ninguna manera innovador— considera “so much needed for our understanding of the politics of difference under state citizenry” (p. 57) que sitúa a todo cuanto se publicara antes, censurado por (supuestamente) sostener un concepto de cultura “homogénea”, “in a pre-Rosaldo phase” (p. 54). Benjamin Alire Sáenz (“In the Borderlands of Chicano Identity, There Are Only Fragments”) explora “the pitfalls of identity labels” (p. 81) respecto a la designación de “chicano”. Por ser una narración autobiográfica a manera de testimonio, la lectura es amena, sin aportar, no obstante, nada nuevo a la comprensión de un fenómeno de autoafirmación con implicaciones sociopolíticas. Particularmente sugestivo es, en cambio, el ensayo de Louis Kaplan, “On the Border with *The Pilgrim*: Zigzags across a Chapl(a)in’s Signature”, donde se relacionan, en la conocida película de Chaplin, los equívocos de identidades solapadas y superpuestas con la escenificación de “fronteras” territoriales y simbólicas, lo cual desemboca en la famosa escena final, donde Charlie, el confeso que quiso pasar por clérigo, es llevado por el sheriff a la frontera entre Estados Unidos y México; frontera que ante el tiroteo de unos bandidos en territorio mexicano no llega a cruzar, “straddling the borderline of both the geographic territories and his own symbolic landscape as he negotiates the line between the law and the outlaw” (p. 104).

El último de los ensayos dedicado a los hispanos en Estados Unidos es el de David E. Johnson, “The Time of Translation: The Border of American Literature”. El título es prometedor, pues remite a un debate en modo alguno concluido: el de las “literaturas étnicas” y su lugar dentro de un concepto de “American Literature” que suspendiera las limitaciones —o *borders*— fijadas por el canon tradicional. Pero el ensayo no cumple lo

⁶ Véanse mis comentarios en la reseña acerca de la literatura chicana (“La literatura chicana entre resistencia, transgresión y asimilación. Enfoques crítico-reivindicativos del aporte hispano a la formación multicultural de EE.UU.”), que se publicó en *Notas* 9 (1996), pp. 2-47; aquí pp. 15 ss.

prometido por el título. Después de ocuparse largamente de Octavio Paz y Jorge Luis Borges, a quienes Johnson presenta –sin convencer– como “important sites (cites) for any attempt to rethink the writing of the borderlands” (p. 128), enfoca la “Klail City Death Trip Series” de Rolando Hinojosa, concretamente el hecho de que las novelas que la constituyen (más bien: la mayoría de ellas) fueron publicadas primero en español y luego en una versión inglesa, la cual no es una traducción literal, sino una recreación del original, por parte del mismo autor. Este hecho solo se constata sirviéndole a Johnson como indicio de que Hinojosa ya estaría, mediante sus textos en inglés, *bordering* “American literature”. “Traducción” es comprendido únicamente en el sentido lingüístico, perdiendo el autor la ocasión de abrir o cruzar –mediante un concepto más elaborado, culturalista, de “traducción” o “translación”– otra frontera en un texto que, configurando la intrahistoria de una comunidad (ficticia) en la zona fronteriza entre México y Estados Unidos, ya de por sí es un ejemplo magnífico de *border narrative*.

La metáfora del *border crossing* tiene múltiples facetas; apunta hacia un marco de análisis idóneo, ante todo, para explorar nuevos espacios culturales e identidades emergentes que, como se verá más adelante, se asocian con los fenómenos, conceptualizados en otras perspectivas, de “hibridación”, “transterritorialización”, etc. Tiene, sin embargo, sus límites: cuando llega a figurar, de manera arbitraria, en cualquier contexto de “trans”-gresión, y cuando sirve de punto de partida para elucubraciones como las que ponen punto final al ensayo de Johnson: “The border, which does not exist as such, is always and only the limit of decision. We cannot and we cannot not decide. Such being-in-decision, which might be called translation or, simply, reading, takes time. It is the time of an other, the time, then, of our responsibility to an other, the time of any possible ethics, of any possible politics that is not simply and from the start an identity politics. Rather than being a politics that assumes the border and the sides it separates, this politics is always on the border, at the limit, of any possible relation to an other” (p. 159).

2. Los *Hispanics* o Latinos de origen caribeño: migración y transnacionalidad

La imagen de una frontera que se cruza, en un incesante ir y venir, refleja el título de un libro que presenta un estudio comparativo de las literaturas escritas y publicadas en Estados Unidos por los hispanos o latinos procedentes de la región caribeña: *Dance Between Two Cultures. Latino Caribbean Literature Written in the United States* (1998, Vanderbilt University Press), de William Luis. Sin embargo, el autor no remite al concepto específico de *border/borderlands* tal como fuera ideado en el *Southwest*; comprende el *border crossing*, en un sentido más amplio, como fenómeno general de mediación o negociación de identidades en el conflicto entre culturas tal como se presenta para las minorías étnicas frente al grupo dominante. Ofrece, en un primer capítulo⁷, una visión panorámica de la producción literaria de autores originarios de Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, visión que luego es ahondada, para cada grupo, en dos capítulos

⁷ Este capítulo reproduce, sin mayores cambios, la contribución de William Luis al segundo volumen de la *Cambridge History of Latin American Literature*, editado por Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker (Cambridge: Cambridge University Press 1996).

dedicados a la poesía y a la narrativa, respectivamente. En una perspectiva histórica y con el trasfondo de las distintas experiencias migratorias, el autor señala lo que une y lo que diferencia a las literaturas de las diversas comunidades en cuanto a géneros y tópicos privilegiados, fijándose en las manifestaciones de lo que sería una literatura “étnica”, a saber: “a Latino literature that questions, while at the same time accepts, its North American environment” (p. 20)⁸.

El grupo entre los de origen caribeño que cuenta con la historia migratoria más larga y cuya presencia es la más pronunciada lo constituyen los *mainland* puertorriqueños. Llegaron en número considerable a partir de 1917, cuando se les confirió la ciudadanía norteamericana, y, en una afluencia masiva, a partir de los años cincuenta, a raíz de la industrialización forzada de la Isla, que impulsó a cientos de miles de campesinos desplazados y obreros desocupados a buscar mejor vida en Estados Unidos, donde se asentaron preferentemente en la ciudad de Nueva York, ocupados en los trabajos peor remunerados y marginados del resto de la sociedad tanto por motivos económicos y sociales como por la discriminación racial de la que son víctimas los muchos de descendencia africana. Aunque cantidad de los que llegaron se desplazaron a otros estados, Nueva York sigue siendo el centro de las actividades culturales desplegadas por los *mainland* puertorriqueños, y fue justamente a través de la identificación con la ciudad de Nueva York como en los años sesenta un grupo de autores jóvenes acuñó el nombre de *nuyoricans* –o *NeoRicans*–, que se le iba a dar, en lo sucesivo, a toda la comunidad.

De entre estos autores jóvenes surgió a fines de los años sesenta un primer movimiento poético, al que Luis dedica todo un capítulo: una poesía bilingüe que se sirve del lenguaje hablado y de los recursos estilísticos de la tradición oral, para ser recitada –manifestación del movimiento llamado “Nuyorican Poets Café”, que fundaron Miguel Piñero y Miguel Algarín– ante un público tanto hispano como anglo. Los tópicos tratados son los que reflejan las duras condiciones de vida en el barrio: pobreza e injusticia, marginación y discriminación, frustración y desesperación al admitir que no se pudo realizar el ansiado *American Dream*, pérdida de la identidad y hasta autodestrucción psíquica y física –como en el texto emblemático *Puerto Rican Obituary* (1973), de Pedro Pietri– al reconocer que el retorno a la Isla, y con ello a los orígenes, le es vedado al que intenta recuperar un pasado, irremediamente perdido. El registro verbal denota tanto dolor y tristeza como indignación, ira y hostilidad; y en un gesto de rebeldía y militancia los autores no solo acometieron contra los males de la sociedad norteamericana, sino que se pronunciaron también en asuntos políticos particularmente delicados, manifestando sus simpatías tanto por el movimiento independentista puertorriqueño como por Fidel Castro y la Revolución Cubana.

De alto relieve dentro del panorama de la literatura escrita por los *mainland* puertorriqueños son también, según William Luis, las narraciones autobiográficas y semi-autobio-

⁸ Siendo la literatura de los hispanos en Estados Unidos todavía poco conocida, me parece indicado, para mejor comprensión de los enfoques específicos de cada publicación presentada, referirme con más detención que la de rigor en una reseña, a algunas tendencias generales y textos clave. Los datos proporcionados aquí a modo de introducción y siguiendo en grandes rasgos a William Luis serán completados en contextos ulteriores. El hecho de que en el libro de Luis no se considere la literatura chicana, la cual por lo tanto se omite aquí, corresponde con la organización del presente artículo, en el que por razones tanto sistemáticas como prácticas ésta será tratada por separado, en la segunda parte.

gráficas, cuyos prototipos son las memorias de Pedro Juan Labarthe (*The Son of Two Nations. The Private Life of a Columbia Student*, 1931), Jesús Colón (*A Puerto Rican in New York and Other Sketches*, 1961) y Bernardo Vega (*Memorias de B. V.*, 1977). El texto que mejor representa la voz inquietante y disidente de los *nuyoricans* es, sin duda alguna, la autobiografía novelada de Piri Thomas, *Down These Mean Streets* (1967), que tuvo un impacto extraordinario, provocando toda una serie de narraciones similares, testimonios de una vivencia compartida. Relata las experiencias de un joven de descendencia puertorriqueña, nacido en Nueva York, que se debate entre el anhelo del padre de adaptarse a la realidad norteamericana y el propio impulso de rechazar esa misma realidad, el cual se plasma en una actitud rebelde y precipita al protagonista/narrador a un mundo de drogas, violencia y crímenes. Piri Thomas presenta la imagen del *outlaw*, producto y víctima de una sociedad fundamentalmente racista, pero admite al mismo tiempo que esta es la sociedad que tiene que afrontar, siéndole vedado el retorno a la Isla que con un gesto desesperanzado de nostalgia anhela la madre. En su obra de teatro *La carreta* (1951/52), que retrata la experiencia migratoria puertorriqueña, René Marqués, quien representa la tradición literaria “insular”, halló remedio a la situación conflictiva que padece una familia puertorriqueña en el ámbito hostil de Nueva York haciéndola regresar al terruño de donde salió; la literatura puertorriqueña “continental”, en cambio, no ofrece la perspectiva de un retorno, siendo significativo en este contexto el título que el *nuyoricano* Tato Laviera le diera a su primera colección de versos: *La Carreta Made a U-Turn* (1979)⁹.

Entre los cubanos que salieron de la Cuba castrista siendo ya adultos, el retorno a su isla fue tenido, durante largo tiempo, por una opción real y hasta por una realidad inmediata; y su práctica literaria estaba proyectada, en un gesto de ira y nostalgia propio de la “literatura de exilio”, hacia una vivencia y un pasado que se les había arrebatado. La segunda generación, en cambio, la que Gustavo Pérez Firmat, en *Life on the Hyphen: The Cuban-American Way* (1994), denominara “the hyphenated generation” o “generación con guión”, intenta conquistar un espacio propio para reconciliar el pasado con el presente y negociar una identidad bicultural —empeño realmente obsesivo de los personajes que se crean, como, por ejemplo, del protagonista en una novela de Elías Miguel Muñoz con el elocuente título de *Los viajes de Orlando Cachumbambé* (1984).

William Luis centra su atención en esta generación de *Cuban Americans*, enfocando para la poesía dos momentos decisivos: la labor del grupo “Areíto”, que desde Nueva York se opuso a la actitud intransigente del exilio de Miami, abogando por un diálogo entre la Isla y la comunidad cubana del exterior, y que se desprendió de esa fijación con las “cosas de Cuba” para proyectar y defender una identidad y comunidad de todos los

⁹ La vivencia de los puertorriqueños en Estados Unidos y especialmente en Nueva York es un tema frecuentemente tratado por autores puertorriqueños —sean nombrados, además de René Marqués, tan sólo Pedro Juan Soto, José Luis González y Emilio Díaz Valcárcel— y no se ha resuelto, para todos los textos, el problema de si pertenecen a una tradición “insular”/“nacional” o “continental”/“étnica”. Luis señala como criterios de diferenciación el idioma, en el que fueron redactados (español/inglés) y el lugar donde fueron publicados (Puerto Rico/Estados Unidos); pero estos criterios resultan dudosos cuando se tiene en cuenta, para citar dos ejemplos, que las memorias de Bernardo Vega, que Luis discute como manifestación de la tradición literaria “continental”, fueron escritas en español y publicadas en San Juan, y que Rosario Ferré, quien por su práctica escritural pertenece claramente a la tradición literaria “insular”, publicara sus últimas dos novelas —*The House of the Lagoon* (1995) y *Eccentric Neighbourhoods* (1998)— primero en inglés y en Nueva York.

hispanos en Estados Unidos; y el grupo de autores jóvenes que Carolina Hospital, en su antología publicada en 1988, llamara “los atrevidos” y que bien revela, a despecho de las innovaciones idiomáticas y estilísticas, cuán obsesionados siguen manifestándose muchos *Cuban Americans*, cual “hostages of memory” (p. 174), con la experiencia del exilio y el paraíso perdido de los padres.

Para la narrativa Luis presenta, con Oscar Hijuelos y Cristina García, a dos autores que hallaron entrada en la literatura del *mainstream*, deparando lo que se admite –y lo que, entretanto, se comercializa– como expresión de una auténtica literatura “étnica”, etiqueta rechazada, desde luego, por el mismo Hijuelos. Éste, en su novela *The Mambo Kings Play Songs of Love* (1989), relata las vivencias de dos hermanos cubanos que durante los años cincuenta conocen en Nueva York, como músicos, un éxito por cierto efímero, y que representan dos actitudes prototípicas frente al choque de culturas al que se ven enfrentados: mientras que el uno rehúsa el presente, refugiándose en un pasado recordado con angustia y añoranza, el otro rompe con el pasado para entregarse de cuerpo y alma a los placeres que le brinda al que tiene éxito el *American Way of Life*. Cristina García refleja, en su novela *Dreaming in Cuban* (1992), una perspectiva propiamente femenina del conflicto entre identidades y culturas antagónicas a través de una crónica familiar, cuya reconstrucción y redacción le permite a la protagonista conciliar –contrario a los personajes de la novela de Hijuelos, pero acorde con la visión que predomina entre las autoras de origen caribeño– el pasado y su país natal con el presente y Nueva York, cuando con ocasión de un viaje a Cuba descubre: “I’m afraid to lose all this [...] again. But sooner or later I’d have to return to New York. I know now it’s where I belong – not *instead* of here, but *more* than here”¹⁰.

Entre las tres comunidades hispanas de origen caribeño, los dominicanos fueron los últimos en llegar: inmigraron de forma masiva y por razones fundamentalmente económicas a partir de los años sesenta, constituyendo hoy, desde el punto de vista demográfico, con más de un millón, después de los *nuyoricans* la segunda comunidad hispana de Nueva York. Su producción literaria es aún escasa, y los autores tropiezan con múltiples dificultades para acceder a un público aun dentro de su propia comunidad, careciendo ésta todavía de la red de instituciones comunitarias de la que disponen tanto los puertorriqueños en Nueva York como los cubanos en Miami. Para la poesía, William Luis se basa en la antología *Poemas del exilio y de otras inquietudes/Poems of Exile and Other Concerns: A Bilingual Selection of the Poetry Written by Dominicans in the United States*, publicada en 1988 por Daisy Cocco de Filippis y Emma Jane Robinett, que a pesar del título que reivindica la condición de “exiliado”, denota todas las características de una literatura “étnica”: tematiza, a semejanza de los *nuyoricans*, con los cuales los dominicanos comparten tanto la marginalización socioeconómica como la discriminación racial, la dura realidad cotidiana en un ambiente hostil, que ante la presión asimilatoria pone en peligro la integridad psíquica sin por ende permitir la integración social.

Para la narrativa Luis se centra, finalmente, en la única novelista de origen dominicano que se dio a conocer en Estados Unidos¹¹: Julia Álvarez, quien desde su primera

¹⁰ New York: Ballantine Books 1992, p. 236.

¹¹ En su primer capítulo Luis menciona a otros novelistas, dejando ver la misma imprecisión que se observa en el contexto puertorriqueño cuando se trata de distinguir entre literatura “insular”/“nacional” y

novela, *How the García Girls Lost Their Accents* (1991), conquistó un espacio dentro del *mainstream* y quien, enfocando desde una perspectiva femenina los conflictos identitarios que encara la segunda generación de inmigrantes, representa junto con Cristina García a aquellas escritoras hispanas que, por vivencias e inquietudes compartidas, constituyen un grupo si no homogéneo, cuando menos de tendencias afines (se volverá sobre el particular).

La obra de William Luis ofrece una introducción muy informativa a la literatura de los hispanos o latinos de origen caribeño, pese a su base material algo reducida, que excluye los textos escritos en español y carece, a veces, de actualidad, redundando en perjuicio, ante todo, de los *Cuban Americans*. Actualidad referente al corpus analizado no es, en cambio y en modo alguno, lo que ambicionan los colaboradores de un proyecto de investigación dirigido por Nicolás Kanellos, que se empeña en rescatar textos literarios, muchos de ellos no canónicos, escritos por hispanos en Estados Unidos, desde los tiempos de la Colonia hasta los años cincuenta, con el fin de reevaluarlos en su calidad de “legado cultural”. Un primer volumen de los trabajos realizados bajo el título genérico *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage* salió en 1993; los volúmenes II y III se entregaron en 1996 y 2000, editados, en Arte Público Press, por Erlinda Gonzales-Berry / Chuck Tatum y María Herrera-Sobek / Virginia Sánchez Korrol, respectivamente.

El marco temporal elegido implica que la mayoría de las contribuciones sean dedicadas a la literatura procedente del *Southwest* (a ellas me referiré en la segunda parte de este ensayo); pero son consideradas también, particularmente en el tercer volumen, prácticas discursivas que se asocian con las otras regiones del territorio actual de Estados Unidos. Se reevalúan así autores conocidos como Jesús Colón (Tim Libretti y Edwin K. Padilla, vol. III) a través de sus memorias *A Puerto Rican in New York* y de los sketches reunidos en *The Way It Was and Other Writings* (1993), destacando ante todo su conciencia específica de clase obrera y su perspectiva cultural y política “tercermundista”; y Cirilo Villaverde (Rodrigo Lazo, vol. III) a través de los trabajos periodísticos que publicó durante su larga estancia en Nueva York y que le confieren, según Lazo, la condición de un escritor “trans-americano”. Otros autores y textos son rescatados de un olvido inmerecido: la puertorriqueña Luisa Capetillo (Lisa Sánchez González, vol. II), destacada activista anarco-feminista, a través de su colección de ensayos y ficciones *Influencias de las ideas modernas*, redactada durante una estancia prolongada en Estados Unidos y publicada en San Juan en 1916; el nicaragüense Salomón de la Selva (Silvio Sirias, vol. III), quien pasó sus años formativos en Estados Unidos y presentó, con su obra *Tropical*

literatura “continental”/“étnica”, diferenciación que, desde luego, no está sujeta en el caso dominicano a las mismas ambigüedades que ostenta el caso puertorriqueño. Para nombrar un solo ejemplo: la novela de Viriato Sención, *Los que falsificaron la firma de Dios*, que fue escrita en Estados Unidos pero publicada, en su versión original española, (con un éxito formidable) en 1992 en Santo Domingo y que narra, mediante una ficcionalización altamente transparente, los desmanes y atropellos cometidos por personajes históricos durante el *trujillismo* y *post-trujillismo*, pertenece sin duda alguna a la literatura “insular”, no acusando ninguna de las características (tema, idioma, lugar de publicación) que Luis ofrece como indicios de una posible diferenciación, y no cumpliendo con aquel requisito del *border crossing* que el autor evoca en su título. Aquí se aprecia que Luis, quien incluye la novela de Sención en la literatura “continental”, después de todo —y conforme al pleonasma que contiene el subtítulo de su libro—, considera como *Latino Caribbean Literature* a toda obra “escrita en Estados Unidos”, criterio deficiente y equívoco del que se sirven, como se verá, también otros críticos.

Town and Other Poems (New York 1918), la primera colección de versos escrita en inglés por un autor de origen latinoamericano, testimonio de lo que sería “an ethnic author’s double-consciousness” (p. 308); y finalmente, resultando ser de particular relieve, la práctica teatral desarrollada, desde fines del siglo XIX, en los enclaves cubanos de Ybor City y West Tampa, en Florida (Kenya C. Dworkin y Méndez, vols. II y III), un teatro popular reflejo de una identidad étnica emergente, que se acomoda a las presiones asimilatorias sin por ende renunciar a sus raíces culturales.

Los textos analizados son de un alto interés histórico y actual; pero en su afán de fundamentar una larga y valiosa tradición el proyecto incluye otros textos que sería difícil calificar de “legado cultural” de los hispanos en Estados Unidos. Para citar tan solo dos ejemplos: La novela *Jicoténcal* (1826), atribuida al cubano Félix Varela, quien la habría redactado durante su exilio en Estados Unidos, es presentada en dos ensayos (Marcela W. Salas y Rodolfo Cortina, vol. III) en su calidad de novela histórica, que trata en la línea “indigenista” del siglo XIX un episodio de la conquista de México, sirviendo la idealización del indio de vehículo para construir una identidad nacional cubana, “desespañolizándose” y “americanizándose” (Salas, p. 209). Pero “desespañolizarse” en el sentido de “cubanizarse” no implica –como se afirma a propósito de esta novela que por otra parte se señala como “pieza fundamental” de una “literatura nacional cubana” (p. 206)– el gesto de “americanizarse” –como también se afirma (p. 205)– en el sentido de una “transculturación” entre la cultura hispana y la angloamericana. Aún más sorprendente pueda parecer la inclusión de *La Florida del Inca* (1605), donde Garcilaso de la Vega el Inca, mestizo nacido en el Cuzco, relata la expedición malograda de Hernando de Soto al sureste del continente norteamericano (Shannon L. Moore-Ross / José B. Fernández, vol. III). Bien puede afirmarse que Garcilaso, quien no participó en la empresa, redactando su crónica (novelada) según el testimonio de un superviviente, logró plasmar la psicología y las motivaciones de los conquistadores en el transcurso de un constante *border crossing*; pero inferir de los hechos narrados –una expedición de españoles a territorio norteamericano– la cualidad de un texto como parte sustancial de un supuesto “legado cultural” de los hispanos en Estados Unidos, es cuando menos aventurado, si no sencillamente disparatado.

Esta nota crítica merma solo de modo accesorio los méritos del proyecto de investigación, cuyo alcance se materializará aún en próximas publicaciones. Hubiera sido indicado, sin duda, presentar un concepto sucinto y preciso de lo que conformaría el llamado “legado cultural”, y no referirse tan solo a la fórmula poco alumbrante de literatura puertorriqueña o cubana “in the United States”; hay que tener en cuenta, sin embargo, que los propulsores del proyecto eluden intencionalmente establecer “a permanent and static conceptual framework” (vol. II, p. 13) –en virtud de su ambición de reivindicar una “herencia” que daría fe, ante todo, de la presencia española en territorio norteamericano “pre-dating Jamestown by at least one hundred years” (vol. III, p. 1).

El estudio monográfico de Karen Christian, *Show and Tell. Identity as Performance in U.S. Latina/o Fiction* (1997, University of New Mexico Press), no acusa tales deficiencias conceptuales, tratando de un corpus de novelas que fueron publicadas durante los últimos lustros y cuyos autores –John Rechy, Oscar Hijuelos, Elías Miguel Muñoz, Judith Ortiz Cofer, Ana Castillo, Julia Álvarez y Cristina García, entre otros– pertenecen a la vanguardia de una literatura étnica hispana ya establecida. Enfoca como motivo básico que impulsa a todos los protagonistas y provoca los más diversos conflictos la

construcción o negociación de una identidad personal tanto cultural como de género y sexo, partiendo (1) de un concepto identitario fluido, inestable e inconcluso –“an endless project of becoming, rather than being” (p. 10)– y (2) del carácter esencialmente performativo de este proyecto o proceso, que como espectáculo presentado en ocasiones distintas y ante un público diverso “involves a certain degree of cross-dressing, of drag” (p. 16). Basándose en esta conceptualización de “identidad” como “drag” u “ongoing performance and impersonation” (p. 17), que según Karen Christian rebate toda noción identitaria “esencializada” –revelando, después de todo, que identidades son sustancialmente “ilusorias” (p. XI), y su presentación, mero simulacro y parodia–, la autora analiza una serie de novelas destacadas, publicadas por escritores representativos de las cuatro grandes comunidades hispanas en Estados Unidos. Me limitaré aquí a trazar su línea argumentativa tal como la desarrolla en dos capítulos particularmente instructivos, dedicados a las novelas *The Mambo Kings Play Songs of Love* (1989), de Oscar Hijuelos y *The Greatest Performance* (1991), de Elías Miguel Muñoz (cap. 3) así como *The Line of the Sun* (1989), de Judith Ortiz Cofer y *How The García Girls Lost Their Accents* (1991), de Julia Álvarez (cap. 4).

En la novela de Hijuelos, los dos hermanos protagonistas, que se debaten en el Nueva York de los años cincuenta entre rechazar y asumir el rol que se le concede, por parte de la sociedad angloamericana, a un cubano (blanco y bien parecido) como encarnación del “otro” exótico, presentan una visión de la “cubanidad” que solo en apariencia patentiza esencia y autenticidad. Como bien demuestra Karen Christian, el autor subvierte paradigmas identitarios, recurriendo a la parodia y la repetición constante de actos y gestos que, en el caso del “macho” César, encarnación de una masculinidad hiperbólica, llevan a la escenificación del *Latin lover* –escenificación, por lo demás, poco original, presentando César en lo esencial un pastiche de Ricky Ricardo, personaje mediático, creado y encarnado por Desi Arnaz en su show televisivo *I love Lucy*, muy popular entre el *mainstream* durante aquellos años–. En la novela del también cubano-americano Elías Miguel Muñoz, el problema de construcción –o deconstrucción– de identidades se revela siendo más complejo, porque la identidad cultural de los personajes está íntimamente ligada con su identidad sexual, resultando incompatible la una con la otra. Muñoz presenta un largo diálogo sostenido entre una maestra lesbiana y un artista gay, los cuales, ante el fracaso de sus vidas y el anhelo de amistad y comprensión, se inventan un pasado común y una identidad “originaria” que pueda reconciliar su “cubanidad” con su homosexualidad, algo que les habían negado tanto la comunidad cubana como los círculos homosexuales angloamericanos¹².

En las novelas de Hijuelos y Muñoz, la escenificación de subjetividades, resultando en un verdadero “drag show”, revela el carácter esencialmente ilusorio de una identidad auténtica y estable. Judith Ortiz Cofer y Julia Álvarez insisten, en sus novelas respectivas, en el mismo aspecto performativo de identidades; sus protagonistas, no obstante, aciertan, después de años de aprendizaje, en dar a su *performance* la configuración de

¹² La problemática particular de los homosexuales, tanto de los gays como de las lesbianas, es un tema frecuentemente tratado en la literatura de los hispanos, especialmente de los/las chicanos/as; a ello se refiere el libro editado por David William Foster, *Chicano/Latino Homoerotic Identities* (1999, Garland), que examina las diversas prácticas escriturales dentro del contexto de su comunidad respectiva.

una identidad no estable, pero sí auténtica. *The Line of the Sun*, lo mismo que *How the García Girls Lost Their Accents*, narra las experiencias de una familia de inmigrantes, procedente de Puerto Rico en la novela de Ortiz Cofer, y de República Dominicana en la de Álvarez, que lucha por adaptarse al nuevo medio, con el peso de un pasado y unos orígenes que algunos quieren salvar, intentando edificar en el país adoptivo un espacio vivencial similar al del país natal, y que otros quieren hundir en el olvido para ser admitidos en el seno de la sociedad mayoritaria y conseguir el anhelado ascenso social o —en el caso de las mujeres— la libertad e independencia que les niega la sociedad patriarcal de la que son originarias. La generación de los padres fracasa; en la novela de Ortiz Cofer es representada por los vecinos de una casa de alquiler, que ellos mismos concibieron como retrato fiel de un barrio puertorriqueño pero que resulta ser un mero simulacro, reducido a cenizas al final de la novela por culpa de los propios vecinos, que en una ceremonia religiosa que degenera en lo que Karen Christian llama acertadamente un “drag show” se exceden en la escenificación de su (supuesta) identidad cultural puertorriqueña. La generación de los hijos, representada en la novela de Álvarez por las cuatro hijas protagonistas y narradoras, ostenta, a través de su *performance*, un exceso similar en su afán de asimilarse, de “perder el acento”, y, pasando por la promiscuidad, las drogas, la depresión, el psiquiatra y el divorcio, ser reconocidas como “auténticas” norteamericanas (de clase media). Algunas de las hijas también fracasan; pero Yolanda, al igual que la protagonista Marisol en la novela de Ortiz Cofer —las dos obviamente dobles de las autoras—, logran construir, en el espacio intermedio étnico, una identidad que, si bien debe de ser constantemente negociada, representa una subjetividad que no es ni simulacro ni ilusión.

En relación con las dos novelas de Judith Ortiz Cofer y Julia Álvarez, queda patente el ligero desajuste que existe entre los supuestos teóricos y las interpretaciones, presentadas por Karen Christian en su libro, por otra parte altamente sugestivo. La construcción o presentación de identidades no es, como afirma la autora en su capítulo introductorio, siempre simulacro o parodia. Lo es sin duda cuando el sujeto intenta, como es el caso de César en la novela de Hijuelos, hacerse de una identidad fosilizada y mediatizada; pero Marisol y Yolanda en las novelas de Ortiz Cofer y Álvarez logran negociar una identidad que no es mera ilusión, como la misma Christian constata: “they portray the emergence of a distinctly ethnic subjectivity” (p. 115). Esa identidad se crea en un espacio sin límites o, para sintonizar con la imagen del *border crossing*, en territorios con fronteras que se cruzan; o, como Karen Christian constata al final de su libro resumiendo muy bien lo que une a los textos analizados: “All Latina/o literature occupies an ever-expanding space in which identity is perpetually under construction through performances that challenge the artificial boundaries separating cultures, genders, and races” (p. 151).

Entre las novelas analizadas por Karen Christian priman las de autoría femenina, un detalle que no es ninguna casualidad, ya que desde fines de los años ochenta las mujeres han ido adquiriendo, en la narrativa, una visibilidad no conocida hasta entonces. No forman un grupo homogéneo, pero las unen una serie de tópicos propios de una “escritura femenina” que se caracteriza ante todo por la perspectiva de lo narrado y la autoridad del narrador que, por regla general, representa una subjetividad femenina, dotada a menudo de un marcado signo autobiográfico. Se narran, con frecuencia a modo de novela educativa o *Bildungsroman*, las experiencias de mujeres que se debaten, en su intento de negociar una identidad y un espacio propios, entre las exigencias de su cultura de origen, la cual depara certezas, pero las coarta por su sexo, y las expectativas de la sociedad norteamericana.

americana, la cual promete libertades, pero las deja agobiadas y confundidas. Pretenden conciliar lo uno con lo otro, sin por ende renunciar a una actitud esencialmente contestataria, denunciando las lacras de la sociedad norteamericana y subvirtiendo tanto la imagen como el rol tradicionales que les confiere a las mujeres la sociedad androcéntrica y paternalista de origen¹³.

En este último aspecto centra su investigación Philippa Kafka, en su trabajo monográfico *"Saddling La Gringa". Gatekeeping in Literature by Contemporary Latina Writers* (2000, Greenwood Press). "Gatekeepers" son, según Kafka, aquellas personas, ante todo mujeres –parientas y personas cercanas a la familia–, que dentro del orden patriarcal asumen, cual cuerpo de guardia, la función de velar por el respeto por parte de la mujer a las normas y reglas que este orden le impone, contribuyendo, cual "cultural collaborationists", a perpetuar unas relaciones desiguales de poder y llevar a sus pupilas, en última instancia, "into the prisonhouse of adult womanhood" (p. XXVII). El corpus analizado es limitado, lo que no le resta en absoluto autoridad al libro, que ofrece, rebasando el estrecho margen que señala el título, un examen detallado y persuasivo de tres textos escritos por autoras hispanas o latinas: *How the García Girls Lost Their Accents*, de Julia Álvarez, *Dreaming in Cuban*, de Cristina García y, con especial detenimiento, la autobiografía *Silent Dancing. A Partial Remembrance of a Puerto Rican Childhood* (1990), de Judith Ortiz Cofer, que cubre poco más o menos el mismo período y las mismas experiencias que la autora manejara en su novela *The Line of the Sun*, publicada en 1989. Lo que sí le resta autoridad al libro –y a algunos supuestos teóricos de la investigadora– es el hecho de que incluye, en dos breves capítulos, a las puertorriqueñas Rosario Ferré y Magali García Ramis, hecho que merece un comentario, puesto que Philippa Kafka acusa la misma (y mayor) indeterminación que ya se notó en otros críticos cuando se trata de precisar qué es *Hispanic* o *Latino/a Writing*, y cómo se diferencia de las diversas tradiciones nacionales.

Kafka sorprende, por de pronto, con una curiosa distinción entre *Hispanics* y *Latinos*: según ella, "Hispanic", como concepto más amplio, designaría a todas las personas de origen latinoamericano, y "Latino/a", a las mismas con excepción de los *Chicanos*, que conformarían un grupo o una "subcategoría" separada. Esta diferenciación más que insólita, que la autora apoya con el argumento de que sería "generally used" (p. X) –sin dar prueba de ello en una disertación que abunda en citas ajenas–, puede parecer cosa de poca envergadura ante la ligereza o irreflexión con la que la misma autora asemeja la experiencia puertorriqueña insular a la continental, la cual es vista como prototípica de la hispana/latina en general. Kafka es contundente cuando afirma que la experiencia de los hispanos supone la migración, por regla general y por diversas razones forzada, a Estados Unidos, donde tienen acceso a la cultura angloamericana, pero experimentan "[a] traumatic cultural displacement", donde son percibidos y se perciben a ellos mismos como "outsiders" o "enforced psychic tourists", "forced to adapt to the culture of 'Gringolandia' [...] when they would rather be back home in their own culture" (pp. XI, XVII). Prescindiendo de esta última aseveración, que en modo alguno responde a las tres auto-

¹³ Para la experiencia específica de las mujeres se remite a las entrevistas que les hicieron a diez de ellas Bridget Kevane y Juanita Heredia, *Latina Self-Portraits. Interviews with Contemporary Women Writers* (2000, University of New Mexico Press).

ras hispanas analizadas, el enfoque puede servir para englobar el fenómeno de una literatura étnica que ellas, después de todo, representan. Pero Rosario Ferré y Magali García Ramis, por ser miembros de la clase media y alta y educarse en un medio bilingüe y bicultural en su propio país, tuvieron acceso a la cultura angloamericana sin experimentar una migración forzada ni aquel “traumatic cultural displacement” del que son presos los emigrantes puertorriqueños protagonistas de una Judith Ortiz Cofer, sin tener en cuenta que los textos alegados de Ferré (una selección de cuentos, en traducción inglesa) y García Ramis (su novela *Felices días, tío Sergio*, también en traducción inglesa) no se refieren en absoluto a la experiencia migratoria de los *mainland* puertorriqueños.

Más amplio en su alcance y más consistente en sus supuestos teóricos es el estudio de Ellen McCracken, también dedicado a las mujeres y titulado *New Latina Narrative. The Feminine Space of Postmodern Ethnicity* (1999, The University of Arizona Press). Considera a más de veinte escritoras entre las reconocidas –Julia Álvarez, Ana Castillo, Sandra Cisneros, Cristina García, Nicholasa Mohr, Judith Ortiz Cofer– y las por reconocer –Denise Chávez, Lucha Corpi, Graciela Limón, Cherríe Moraga, Helena María Viramontes, entre otras–, autoras que son de diferente origen pero se asemejan en cuanto a los tópicos preferidos y las prácticas discursivas empleadas. Sirviéndose del inventario temático propio de la “escritura femenina”, deconstruyen y reconfiguran las nociones y los iconos tradicionales de identidad, explorando los más diversos terrenos – la vida cotidiana, la cultura de los *mass media*, la subcultura del barrio, las prácticas religiosas tanto ortodoxas como populares, sincréticas; revisan y se reapropian la memoria personal, familiar e histórica; y subvierten las relaciones de poder en el ámbito tanto privado como público para proyectar un espacio que permita a sus protagonistas conquistar autonomía y autocontrol, convirtiéndose en “a new model of female empowerment and strength” (p. 183).

Ellen McCracken proporciona, de esta pléyade impresionante de autoras jóvenes, una vista de conjunto muy sugerente y bastante completa¹⁴, que destaca lo “posmoderno” de algunas estrategias –fragmentación espacial/temporal, multiplicidad de voces narrativas, gesto paródico y carnavalesco, etc.–, sin excederse, cosa frecuente en los trabajos de crítica “posmoderna”, ni en el recurso a los grandes maestros que se traen a colación, ni en el uso de un vocabulario privativo de un grupo reducido de especialistas, pero sí excediéndose en el manejo del término, resultando éste a veces en un *passe-partout*, por ejemplo, cuando califica el *piercing* como “postmodernist fashion practice” (p. 21).

De particular interés en este contexto es la noción de una etnicidad “posmoderna”, que la autora desarrolla con la mira puesta en los mecanismos de comercialización, responsables en gran parte del *boom* que experimentaron dentro del *mainstream* los autores hispanos, entre ellos especialmente las mujeres. La etnicidad como signo “posmoderno” de una sociedad multicultural celebra la diferencia, considerada “more marketable than sameness” (p. 13) y comercializada “to satisfy the happily pluralist view of America in vogue in the 1990s” (pp. 27s.). Pero esta visión “hegemónica” del hispano o latino que lo

¹⁴ Como la gran mayoría de los críticos angloamericanos, McCracken parece no dominar el idioma español y excluye a las (pocas) autoras hispanas que se sirven de él; pero excluye también a una autora –Achy Obejas– que sí escribe en inglés y que por su narrativa refleja de modo ejemplar, como ya indican los títulos sugestivos –*We came all the way from Cuba so you could dress like this?* (cuentos, 1994) y *Memory Mambo* (novela, 1996)–, las inquietudes de esta segunda generación de hispanos/as.

celebra –y lo cosifica– como “exotic Other” (p. 13) o como “exotic tropicalism” (p. 27), tiende a minar esta misma diferencia asimilándola, después de todo, al *mainstream*: “New Spice in the Melting Pot”, como señalara un crítico angloamericano a propósito de *How the García Girls Lost Their Accents*, de Julia Álvarez.

Este fenómeno de la “tropicalización” del latinoamericano, y con ello del hispano o latino en Estados Unidos, proporciona el marco conceptual del volumen editado por Frances R. Aparicio y Susana Chávez-Silverman, *Tropicalizations. Transcultural Representations of Latinidad* (1997, University Press of New England). Los autores parten de la noción de un “tropicalism” hegemónico que, análogo al concepto de “orientalism” concebido por Edward Said, denota un conjunto de ficciones ideológicas proyectadas desde el centro, en este caso Angloamérica, hacia los márgenes, que engloban lo que se sitúa “south of the border”: en un sentido geofísico México, Suramérica y el Caribe, y en un sentido geocultural los hispanos o latinos “within”. Se analiza, en una primera serie de tres artículos (“Tropical Refractions: *Latinidad* under the Dominant Gaze”) cómo ciertas representaciones de América Latina, reflejo de unas relaciones de poder asimétricas y un desdén por el “otro” que se situaba en las antípodas de todos los valores angloamericanos, le sirvieron a los Estados Unidos para justificar intervenciones armadas, por ejemplo, su intervención en Cuba en 1898, a la que se anticipó, con un enorme impacto en la opinión pública norteamericana, Richard Harding Davis con su novela *Soldiers of Fortune* (1897), según Beatriz Urraca un verdadero “textbook of Americanism” (pp. 21ss.).

Los artículos restantes, la mayoría, enfocan la “tropicalización” del *Hispanic* situado en los márgenes de una sociedad cuyo sector dominante, en su vida diaria, es cada vez más afectado por prácticas culturales del sector dominado, debatiéndose entre sentimientos de atracción y repulsión hacia una *latinidad* que sigue siendo considerada como síntesis de la “otredad”. Un ejemplo muy elocuente para apreciar en qué términos se llega a celebrar esta *latinidad* lo proporciona Frances R. Aparicio (pp. 198ss.) con una serie de artículos que en 1988 aparecieron en la revista *Time* bajo el título “Magnífico: Hispanic Culture Breaks Out of the Barrio”: celebran, junto con los estereotipos de “color and spice” asociados tradicionalmente con todo lo que se sitúa “south of the border”, superstición e irracionalidad (“Of ghosts and magic”), pasión y sensualidad (“TV’s hottest minority”) –atributos que se asocian a personas célebres quienes, al fin y al cabo, “have ‘made it’ in society and thus are worthy of being publicly acclaimed as examples of the American Dream” (p. 198).

Pero pueden ser agentes de una “tropicalización” de la *latinidad* los que supuestamente la encarnan, los mismos hispanos o latinos que en una especie de “self-tropicalization” o “re-tropicalization” se apropian de los estereotipos acreditados por el discurso hegemónico para dos fines esencialmente distintos: reproducirlos sin censurarlos en un afán de acomodarse, cual artículo de fácil consumo, a las exigencias de un discurso multiculturalista que, como acertadamente constata Aparicio, fuera implementado “as a benign euphemism for diversity, that is, as deracialized difference” (p. 195); o bien reivindicar los mismos estereotipos para subvertirlos y resemantizarlos en un gesto de autoafirmación que se resiste a una fácil cooptación por el *mainstream*. Esta actitud de “subversión” es la que atestigua una serie de textos en los que se centran algunos de los ensayos: el poemario *Tropicalization* (1976), del *nuyoricano* Víctor Hernández Cruz, que contribuyó a la popularidad del término (Frances R. Aparicio); los cuentos en *Woman Hollering Creek* (1991), de la chicana Sandra Cisneros, y algunos poemas de la también

chicana Alicia Gaspar de Alba, quienes subvierten las concepciones rígidas de roles e identidades de género y sexo (Susana Chávez-Silverman); o dos piezas de teatro, *Botánica* (ed. 1991) y *Brazo gitano* (1990), de las cubano-americanas Dolores Prida y Caridad Svich, respectivamente, donde se incorpora el mundo mítico-mágico de la santería para contextualizar un espacio cultural auténtico, en oposición a la imagen “tropicalizada” que de estas prácticas religiosas sincréticas prevalece dentro del *mainstream* (María Teresa Marrero).

La negociación de identidades en oposición a discursos hegemónicos es la temática que engloba a los más diversos enfoques en el volumen editado por Ana M.^a Manzanos y Jesús Benito, *Narratives of Resistance: Literature and Ethnicity in The United States and The Caribbean* (1999, Universidad de Castilla-La Mancha). Como sugiere el título, se consideran múltiples expresiones de literaturas étnicas en Estados Unidos: amén de las hispanas las de los *Native, Asian, Arab* y *Jewish Americans*; y se incluye el espacio pluricultural del Caribe anglófono, lo que agrega una perspectiva de alto interés aunque podría sorprender aquí, tratándose no de literaturas “étnicas” sino “poscoloniales”.

De entre los autores hispanos han merecido comentarios particularmente enjundiosos la cubano-americana Dolores Prida (Bárbara Ozieblo) con su teatro, la chicana Ana Castillo (Juan A. Perles) con su (poco comentada) novela *Sapogonia*, y Esmeralda Santiago (Matías Barchino), de origen puertorriqueño, con su autobiografía, que publicó en una versión inglesa (*When I Was Puerto Rican*, 1993) y una española (*Cuando era puertorriqueña*, 1994): dos versiones diferentes que ponen de manifiesto cómo una misma experiencia se refleja, a través del idioma, de modo distinto, implicando la primera versión una gradual desvinculación de la cultura originaria y la segunda, en “el recorrido inverso que supone la traducción del texto al español” (p. 204), una vuelta a los orígenes, constituyendo las dos versiones, como bien indican los editores en su introducción, “part of the same heterogeneous identity, one of multiple cultural and linguistic crossings” (p. 21).

Fronteras que se cruzan y espacios abiertos donde se “posiciona” una identidad cultural (Jesús Benito Sánchez, p. 324) son las imágenes recurrentes en las contribuciones de este valioso volumen que, si bien considera solo a pocos autores hispanos, ofrece una multitud de conceptos y apreciaciones: una sensible ventaja de los estudios críticos que enfocan la literatura hispana en Estados Unidos desde la perspectiva global de las literaturas étnicas, estudios que prevalecen entre los libros publicados ante todo en Estados Unidos¹⁵. Son pocos, en cambio, los títulos disponibles que tratan única y exclusivamen-

¹⁵ Se desiste aquí de seguir en esta dirección; sean señalados, sin embargo, para complementar el panorama de los estudios dedicados a la comunidad hispana en su conjunto, algunos (pocos) títulos interesantes aunque heterogéneos: *Sotto le torri di Manhattan* (1998, Rizzoli), de Mario Maffi, que ofrece un relato en parte testimonial y de amena lectura acerca de las diversas prácticas culturales hispanas de Nueva York; *Latinos et Yankees: Interactions dans l'espace anglo-hispanique des Amériques* (1999, Université de Provence), una obra colectiva editada por Maryse Gachie-Pineda e Isabelle Vagnoux, que reúne artículos socio-económicos y de crítica literaria/cultural; *L@s Rel@ciones Cultur@les entre @mérica L@tina y Est@d@s Unidos después de la Guerr@fri@* (2000, Wissenschaftlicher Verlag Berlin/Gaudig und Veit), editado por Ellen Spielmann, que reproduce ensayos, publicados en su mayoría durante los últimos años, acerca de las nuevas relaciones interamericanas, incluyendo a los hispanos o latinos como los “grandes detectores y los protagonistas del cambio” (p. 15). Como antologías se pueden consultar: a parte de la compilación relativamente modesta pero bien equilibrada de Mario Maffi, *Voci di frontiera. Scritture dei Latinos negli Stati Uniti* (1997, Feltrinelli), la de Harold Augenbraum y

te de la literatura de comunidades hispanas particulares (a excepción de la chicana, como se verá). Para los autores de origen cubano se dispone del trabajo monográfico de Isabel Álvarez Borland, *Cuban-American Literature of Exile. From Person to Persona* (1998, University Press of Virginia), un estudio excelente que descuella por su rigor conceptual y el vasto alcance de sus análisis textuales.

A pesar del título contradictorio e insólito, la autora distingue netamente entre la primera generación de cubanos que emigraron, después de 1959, y que presentan una perspectiva de exiliados, conformando su obra, en cuanto “literatura de exilio”, parte de la literatura cubana, “extraterritorial”, y la segunda generación de los “hijos del exilio”, cuya obra denota la perspectiva étnica de los *Cuban Americans*. La primera parte del libro (“Exile as Loss: Bearing Witness”) trata de tres representantes de la literatura cubana de exilio: Lino Novás Calvo, Guillermo Cabrera Infante y Reinaldo Arenas, selección que para Cabrera Infante carece de sentido, siendo éste completamente ajeno a la comunidad cubana en Estados Unidos, pero que se revela siendo legítima para Arenas quien, habiendo salido de Cuba en 1980, no pertenece, por cierto, a la primera generación de emigrantes pero quien, habiendo emigrado ya adulto, ofrece la misma perspectiva del exiliado.

La segunda y tercera parte (“Self-Writing as Search: The Second Generation” y “Encountering Others: Imagined U.S. Cuban Communities”), que representan el núcleo de la investigación, son dedicadas a los *Cuban Americans*, o sea, aquella “hyphenated generation” de la que hablara Gustavo Pérez Firmat. Es analizada, en un contexto más amplio que comprende tanto las diferentes experiencias vivenciales de los autores como sus también diferentes posiciones ideológicas, una docena de textos narrativos, entre autobiografías y novelas (a menudo autobiográficas), de los escritores más destacados y representativos: Pablo Medina, Gustavo Pérez Firmat y Virgil Suárez para el género autobiográfico y testimonial, Roberto Fernández, Elías Miguel Muñoz, Omar Torres y Cristina García (entre otros) para la novela. Álvarez Borland apunta hacia lo específico de cada texto analizado, pero pretende también dilucidar lo que los une para llegar a determinar lo propio de una escritura cubano-americana, que la diferenciaría tanto de la literatura cubana (insular) como de la de las otras comunidades hispanas en Estados Unidos: tematiza –tópico común a toda literatura “étnica”– la difícil negociación de una nueva identidad o “persona” bicultural, desistiendo por regla general de aquel gesto de oposición y resistencia frente a la sociedad mayoritaria norteamericana, tan característica de la literatura chicana y *nuyorican*, e instalándose, no sin ciertos rezagos de nostalgia,

Margarite Fernández Olmos, *The Latino Reader: An American Literary Tradition from 1542 to the Present* (1997, Houghton Mifflin), que incluye el llamado “legado cultural” de los hispanos, y la de Nicolás Kanellos, *The Hispanic Literary Companion* (1997, Visible Ink Press), que se limita a dar una vista panorámica, por cierto impresionante, de la literatura hispana contemporánea. Dos libros prometedores por el gran calibre de su editor/autor y el título sugestivo, resultan en un desengaño: *Modern Critical Views. Hispanic-American Writers* (Philadelphia: Chelsea House 1998), editado por Harold Bloom, ofrece una colección de ensayos críticos, publicados en su gran mayoría durante los años setenta y ochenta en medios de fácil acceso y reunidos sin que se explicara el editor acerca de sus criterios de selección; y de Doris Sommer el libro intitulado *Proceed With Caution, When Engaged by Minority Writing in the Americas* (Cambridge-London: Harvard University Press 1999), que trata de todo menos de “minority” o “ethnic writing”.

en el famoso “hyphen”, marcando el guión un signo de aproximación y reconciliación, de equivalencia y equilibrio¹⁶.

Para las prácticas culturales de los *nuyoricans* o puertorriqueños que se manifiestan en los más diversos campos en y desde Estados Unidos, se remite a dos colecciones de ensayos, la de Efraín Barradas, *Partes de un todo. Ensayos y notas sobre literatura puertorriqueña en los Estados Unidos* (1998, Editorial de la Universidad de Puerto Rico), y la de Juan Flores, *From Bomba to Hip-Hop. Puerto Rican Culture and Latino Identity* (2000, Columbia University Press), que se distinguen en varios aspectos. El libro de Barradas comprende estudios, conferencias, notas y reseñas, publicados en su mayoría a lo largo de los últimos veinte años en revistas norteamericanas y reunidos aquí para su difusión entre el público lector puertorriqueño. Tratan ante todo de autores consagrados –Bernardo Vega y Jesús Colón, Piri Thomas y Nicholasa Mohr–, con una marcada preferencia por los poetas –Pedro Pietri, Sandra María Esteves y Miguel Algarín, entre otros–. El libro de Flores, en cambio, reúne ensayos escritos y publicados entre 1995 y 1997, actualizados para la presente edición, que se relacionan con fenómenos culturales recientes y no canonizados, con especial énfasis en las más diversas prácticas de la cultura popular, concepto que desarrolla en un primer ensayo, revalidándolo como expresión cultural “defined by historical experiences of exclusion and subordination, of ‘difference’ along the axes of social power” (p. 25).

Ambos autores discuten la problemática relación entre la cultura puertorriqueña “insular” y “continental”, y con ello la cuestión de cómo se diferenciaría la “continental” y cómo, a fin de cuentas, se la designaría. Barradas, cuyos análisis de autores particulares ofrecen reflexiones sugestivas, no llega, sin embargo, a una mayor comprensión cuando se trata de contextualizar fenómenos aislados, y vacila, a lo largo de los veinte años que representan estos ensayos, entre aplicar el término consabido de “nuyoricán” o “neorrican” al movimiento estético que surgió a fines de los años sesenta o bien a toda “literatura puertorriqueña (escrita) en Estados Unidos”, término poco convincente que él favorece. Flores, en cambio, desarrolla de modo concluyente los contornos de una cultura específica “continental”, partiendo de la experiencia diaspórica y tomando en cuenta el debate acerca de una (supuesta) identidad “pan-étnica” de los hispanos o latinos en Estados Unidos.

En este contexto se revela de particular interés el capítulo 8 con el título significativo de “Life Off the Hyphen. Latino Literature and Nuyoricán Traditions”. Flores parte de las censuras dirigidas por parte de la crítica hispana –censuras con las que coincide– contra la novela *The Mambo Kings Play Songs of Love*, de Oscar Hijuelos, la cual, amén de ser tachada de sexista, fue reprobada por reproducir y con ello reforzar una imagen este-

¹⁶ Para la literatura de los *Cuban Americans* se remite también a varios libros, que en parte ya fueron objeto de una reseña en *Notas: La balsa perpetua. Soledad y conexiones de la cultura cubana* (1998, Casiopea), de Iván de la Nuez, quien comprende la experiencia de los cubano-americanos como parte de una global (y diaspórica) “transterritorialidad” (reseña de Wolfgang Bongers en *Notas* 19, 2000); y las dos obras colectivas *De las dos orillas. Teatro cubano* (1999, Vervuert/Iberoamericana; reseña de Wilfried Floeck en *Notas* 20, 2000), editado por Heidrun Adler y Adrián Herr, y *Todas las islas la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba* (2000, Vervuert / Iberoamericana), editado por Janett Reinstädler y Ottmar Ete, los dos tomos concebidos como intento de un “diálogo” entre la literatura cubana “insular” y la “diaspórica”.

reotipada del hispano, que se ofrecía “as an attractive marketing rubric” (p. 169). Bien es verdad, admite Flores, que Hijuelos con su novela ganadora del premio Pulitzer en su edición de 1990 escribió una obra “fundacional” de lo que se suele considerar como “a legitimate, subcanonical concept of ‘Latino literature’” (p. 169); pero la novela representaría tan solo una de las múltiples facetas de la literatura escrita por los hispanos en Estados Unidos, precisamente la de aquellos que como los cubano-americanos viven “on the hyphen”. En este (sub)canon que Flores, en fin de cuentas, juzga “markedly assimilationist toward American society and its culture” (p. 170), no cabe en absoluto la literatura de los autores de origen puertorriqueño, que por su posición social e ideológica, la cual los diferencia en extremo de un cubano-americano como Hijuelos, viven y escriben “off the hyphen”. Esto es sin duda válido para los *nuyoricans* de los años sesenta y setenta; y es válido también para la generación más joven, representada por un Abraham Rodríguez, quien con su novela *Spidertown* (1993) retoma los “mean streets” de Piri Thomas, ofreciendo una visión perturbadora de los aspectos más desafortunados y desesperantes de la vida en el gueto. Rodríguez escribe desde el South Bronx; pero desde comienzos de los años noventa más de la mitad de los que inmigraron de Puerto Rico a Estados Unidos ya no viven en la ciudad de Nueva York, de modo que el término de “nuyorican”, aplicado a toda la diáspora puertorriqueña, sería, como bien apunta Flores, un anacronismo, abogando él por el término de “AmeRícan”, que acuñó Tato Laviera en su poemario del mismo título, publicado en 1985¹⁷.

Los dominicanos residentes en Estados Unidos, que tienen una experiencia migratoria reciente, no han llegado (todavía) a reivindicar un nombre propio, y los estudios que tratan de su aporte cultural son escasos. De ahí que fuera muy oportuna la publicación del libro de Silvio Torres-Saillant, *El retorno de las yolas. Ensayos sobre diáspora*,

¹⁷ Entre los estudios dedicados a la literatura puertorriqueña “continental” predominan los que la posicionan en su dinámica relación con la “insular”; sean señalados algunos títulos particularmente enjundiosos, que en parte ya fueron reseñados en *Notas: Divided Borders. Essays on Puerto Rican Identity* (Houston: Arte Público Press/University of Houston 1993), de Juan Flores, quien se puede considerar como el más destacado especialista en la materia (reseña de Wolfgang Binder en *Notas* 7, 1996); *La venganza de Cortijo y otros ensayos* (1997, Ediciones Huracán), del mismo autor, que refunde, entre otros, los estudios más importantes del tomo anterior (reseña de Carmen Dolores Hernández en *Notas* 15, 1998); el volumen colectivo *Puerto Rican Jam. Rethinking Colonialism and Nationalism* (1997, University of Minnesota Press), editado por Frances Negrón-Muntaner y Ramón Grosfoguel (reseña de Carmen Dolores Hernández en *Notas* 16, 1999), que demuestra cuán obsoletos son para Puerto Rico los viejos paradigmas de “nacionalidad” y “nacionalismo”, siendo fundamentalmente una “translocal nation” (Agostín Lao). Este mismo concepto, desarrollado bajo el término de “transnational community”, rige también el trabajo monográfico de Arlene M. Dávila, *Sponsored Identities. Cultural Politics in Puerto Rico* (1997, Temple University Press), que si bien analiza las representaciones de una “identidad nacional” puertorriqueña ideadas y divulgadas en la Isla, toma en cuenta también los efectos de la migración, experiencia considerada por todos los críticos como parte integral de la historia “nacional”. Y para terminar, un libro que si bien es totalmente ajeno al discurso académico, no le va a la zaga en cuanto a su valor informativo: las entrevistas que condujo, de manera inteligente y sensible, Carmen Dolores Hernández con catorce escritores y escritoras de origen puertorriqueño residentes en Estados Unidos, *Puerto Rican Voices in English. Interviews with Writers* (1997, Praeger), libro muy bien equilibrado, que brinda perspectivas insospechadas y una mayor comprensión de la distancia que media entre los cubano-americanos y los *nuyoricans* o *AmeRicans*, como también de la heterogeneidad que caracteriza a estos últimos.

democracia y dominicanidad (1999, Librería La Trinitaria / Editora Manatí), una recopilación de ponencias y artículos publicados, a lo largo de los años noventa, en periódicos y revistas de Santo Domingo y Nueva York. Torres-Saillant maneja los tópicos más diversos, y no todos son tratados con igual provecho, acusando en especial los de crítica literaria una falta considerable de rigor analítico. El interés del libro reside esencialmente en su perspectiva global, que comprende la experiencia de los dominicanos residentes en el exterior como parte integrante de una experiencia “nacional” y que reclama para ellos un espacio en la configuración de una “dominicanidad desterritorializada” (p. 24). El autor escribe en y desde Nueva York, pero no formula (todavía) ninguna identidad propia, “étnica”. Su enfoque de dominicano “transnacional” está dirigido hacia la Isla, pero ese “retorno” no resulta de una nostalgia regresiva e inoperante sino de un gesto de indignación y coraje que arremete, en un tono a veces irreverente y agresivo que no le resta, sin embargo, sinceridad ni fuerza persuasiva a los argumentos alegados, contra la oligarquía isleña y la *intelligentsia* “cómplice”, quienes consideran al “dominicano ausente” o “Dominican York”, generalmente de extracción humilde, como un tipo social “cuyas fichas de identidad lo ubican al margen de la nacionalidad dominicana [...], confinado al plano de la alteridad” (p. 44) –situación que en las construcciones tradicionales de “dominicanidad” comparte con el vecino haitiano–.

El concepto de “transnacionalidad” implica un *border crossing* por parte de los hispanos en Estados Unidos que afirma su pertenencia a una “nación”. Pero las relaciones entre los “nacionales” y la diáspora no son nada fáciles, y un posible retorno al país de origen –sea Puerto Rico, República Dominicana o Cuba– los convierte en forasteros y turistas. La ansiada integración socioeconómica en la sociedad norteamericana falló para muchos –también para los chicanos–, convirtiéndose, como bien señalara un representante de la administración norteamericana, el “American dream” en “American nightmare”¹⁸. Para muchos escritores, sin embargo, la situación es distinta: ellos sí “made it”, siendo integrados en el mundo académico y susceptibles –o propensos– “to satisfy the happily pluralist view of America” (como puntualizara Ellen McCracken). Pero subsiste, como bien lo advierte Julia Álvarez para su propia obra, una doble marginalización, “the Americans considering me a writer of ethnic interest, a Latina writer (meaning a writer for Latinos and of sociological interest to mainstream Americans), or the Dominicans reaming me out, saying she’s not one of us, she’s not Dominican enough” (Spielmann, 2000: 134).

(Continuará)

Bibliografía

- Ábalos, David T.: *La Comunidad Latina in the United States. Personal and Political Strategies for Transforming Culture*. Westport-London: Praeger 1998. X, 201 páginas.
- Adler, Heidrun, y Herr, Adrián (eds.): *De las dos orillas. Teatro cubano*. Frankfurt/M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana (Teatro en Latinoamérica, 5) 1999. 223 páginas.

¹⁸ Citado por Carey Goldberg en su excelente y muy bien documentado artículo “Hispanic Households Struggle Amid Broad Decline in Income”, publicado en *The New York Times* (Late Edition, East Coast, 30-1-1997, p. A1).

- Álvarez Borland, Isabel: *Cuban-American Literature of Exile. From Person to Persona*. Charlottesville/London: University Press of Virginia (New World Studies) 1998. XIV, 198 páginas.
- Aparicio, Frances R., y Chávez-Silverman, Susana (eds.): *Tropicalizations. Transcultural Representations of Latinidad*. Hanover / London: Dartmouth College / University Press of New England (Reencounters with Colonialism: New Perspectives on the Americas) 1997. VII, 230 páginas.
- Augenbraum, Harold / Margarite Fernández Olmos (eds.): *The Latino Reader. An American Literary Tradition from 1542 to the Present*. Boston / New York: Houghton Mifflin 1997. XXI, 506 páginas.
- Barradas, Efraín: *Partes de un todo. Ensayos y notas sobre literatura puertorriqueña en los Estados Unidos*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico 1998. XXXII, 221 páginas.
- Bonilla, Frank; Meléndez, Edwin; Morales, Rebecca, y Torres, María de los Ángeles (eds.): *Borderless Borders. U.S. Latinos, Latin Americans, and the Paradox of Interdependence*. Philadelphia: Temple University Press 1998. XIII, 290 páginas.
- Christian, Karen: *Show and Tell. Identity as Performance in U.S. Latina/o Fiction*. Albuquerque: University of New Mexico Press 1997. XI, 189 páginas.
- Dávila, Arlene M.: *Sponsored Identities. Cultural Politics in Puerto Rico*. Philadelphia: Temple University Press (Puerto Rican Studies) 1997. XVII, 301 páginas.
- De la Nuez, Iván: *La balsa perpetua. Soledad y conexiones de la cultura cubana*. Barcelona: Casiopea 1998. 165 páginas.
- Flores, Juan: *La venganza de Cortijo y otros ensayos*. Río Piedras: Ediciones Huracán 1997. 293 páginas.
- Flores, Juan: *From Bomba to Hip-Hop. Puerto Rican Culture and Latino Identity*. New York: Columbia University Press (Col. Popular Cultures, Everyday Lives) 2000. 265 páginas.
- Foster, David William (ed.): *Chicano/Latino Homoerotic Identities*. New York / London: Garland (Latin American Studies, 16) 1999. XI, 367 páginas.
- Fox, Geoffrey: *Hispanic Nation. Culture, Politics, and the Constructing of Identity*. Tucson: The University of Arizona Press 1997. VIII, 264 páginas.
- Gachie-Pineda, Maryse, y Vagnoux, Isabelle (eds.): *Latinos et Yankees: interactions dans l'espace anglo-hispanique des Amériques. Actes du colloque des 26, 27 et 28 septembre 1997*. Aix-en-Provence: Université de Provence 1999. 275 páginas.
- Gonzales-Berry, Erlinda, y Tatum, Chuck (eds.): *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage*. Vol. II. Houston: Arte Público Press 1996. 296 páginas.
- Hernández, Carmen Dolores: *Puerto Rican Voices in English. Interviews with Writers*. Westport / London: Praeger 1997. X, 251 páginas.
- Herrera-Sobek, María, y Sánchez Korrol, Virginia (eds.): *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage*. Vol. III. Houston: Arte Público Press 2000. 456 páginas.
- Kafka, Philippa: "Saddling La Gringa". *Gatekeeping in Literature by Contemporary Latina Writers*. Westport / London: Greenwood Press (Contributions in Women's Studies, 183) 2000. XXVIII, 157 páginas.
- Kanellos, Nicolás (ed.): *The Hispanic Literary Companion*. Detroit: Visible Ink Press 1997. XXIV, 411 páginas.
- Kevane, Bridget, y Heredia, Juanita (eds.): *Latina Self-Portraits. Interviews with Contemporary Women Writers*. Albuquerque: University of New Mexico Press 2000. VIII, 166 páginas.
- Lomelí, Francisco A., e Ikas, Karin (eds.): *U.S. Latino Literatures and Cultures. Transnational Perspectives*. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter (Anglistische Forschungen, 290) 2000. XXI, 333 páginas.
- Luis, William: *Dance Between Two Cultures. Latino Caribbean Literature Written in the United States*. Nashville/London: Vanderbilt University Press [1998]. XXII, 352 páginas
- Maffi, Mario: *Sotto le torri di Manhattan*. Milano: Rizzoli 1998. 279 páginas.

- Maffi, Mario (ed.): *Voci di frontiera. Scritture dei Latinos negli Stati Uniti*. Milano: Feltrinelli (I Canguri) 1997. 237 páginas.
- Manzanas, Ana M.^a, y Benito, Jesús (eds.): *Narratives of Resistance: Literature and Ethnicity in The United States and The Caribbean*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Col. Estudios, 56) 1999. 337 páginas.
- McCracken, Ellen: *New Latina Narrative. The Feminine Space of Postmodern Ethnicity*. Tucson: The University of Arizona Press 1999. 233 páginas.
- Michaelsen, Scott, Johnson, David E. (eds.): *Border Theory. The Limits of Cultural Politics*. Minneapolis / London: University of Minnesota Press 1997. VII, 266 páginas.
- Negrón-Muntaner, Frances, y Grosfoguel, Ramón (eds.): *Puerto Rican Jam. Rethinking Colonialism and Nationalism*. Minneapolis / London: University of Minnesota Press 1997. X, 303 páginas.
- Reinstädler, Janett, y Ette, Ottmar (eds.): *Todas las islas la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba*. Frankfurt/M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana 2000. 218 páginas.
- Torres-Saillant, Silvio: *El retorno de las yolas. Ensayos sobre diáspora, democracia y dominicanidad*. Santo Domingo: Librería La Trinitaria/Editora Manatí 1999. 467 páginas.